

“Bien pudiera yo añadir aquí, dice el sapientísimo Wisseman, (1) que muchos geólogos del continente, bien léjos de desdeñar nuestras Escrituras, manifiestan, por el contrario, una profunda veneración hácia ellas y una viva admiración por la sabiduría que las ha dictado, al ver de que manera sus investigaciones científicas parecen confirmadas de la manera que acabo de decir.” Y cuando los géneos mas ilustres de la Europa, llenos de admiración y respeto, se inclinan ante el Libro sagrado de la Biblia, ¿no es sensible, no es hasta ridículo, que el señor D. Juan Amador se burle de él?

Pero reasumamos ya. De lo dicho hasta aquí, se infiere: 1.º ser falso que la Iglesia, como asegura el autor de la *Carta*, estuvo á punto de hundirse bajo sus propios escombros, cuando se descubrió la nueva ciencia de la geología, quedando así manifiesta la impostura de la narración mosaica. La ciencia de la geología no puede sostener aun con toda seguridad que los seis dias de la creación hayan sido dias-periodos, y no dias naturales de 24 horas. Los geólogos, como hemos visto, no están de acuerdo en este punto, y los mas acreditados de entre ellos, como dice el sábio abate Gaume, no están en oposición con el Génesis. “No hay sistema ni teoría, ha escrito un sábio mexicano, que no se haya ensallado para explicar lo que es verdaderamente inexplicable. Los hombres, al querer desenvolver las leyes de la creación, que absolutamente desconocen, y quererlas medir por las que rigen actualmente á la materia, y que conocen muy poco, son menos que niños juzgando de las obras maestras del arte humano, como las Pirámides de Egipto ó la Basílica de Roma. El célebre Cuvier ha contado mas de ochenta sistemas cosmogónicos diversos, lo que prueba que estamos muy distantes de decir que hay verdadera ciencia en este punto. No obstante el prodigioso número de estos sistemas, se pueden reducir todos á tres clases ó categorías: á la Neptuniana ó de los partidarios del agua; á la Plutoniana ó de los partidarios del fuego; y á la que adoptando un término medio, toma el nombre de *Astronómico-química*, pretendiendo que todos los seres sensibles han comenzado por un estado gaseoso. Lo notable en todas estas

(1) Discours III sur les sciences naturelles, premiere partie. Demonstrations évangéliques, t. 15 p. 171.

teorías, es que cada paso dado con firmeza en el progreso de las ciencias, suele ser bastante para destruir el sistema que encuentra en pié, mas no para edificar otro con mayor solidez. Así ha venido constantemente aconteciendo desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias. “Apenas hay quien se acuerde de los sueños de los primeros filósofos, incompatibles con el estado actual de las ciencias, y así sucederá infaliblemente con los que hoy gozan de celebridad, cuyas gratuitas suposiciones y absurdos, se verán de manifiesto con los nuevos descubrimientos, que los hombres hagan en la carrera del saber. 2.º Se infiere tambien que la Iglesia nunca ha fallado por alguna de las dos opiniones, retractándose despues y siguiendo la contraria, convencida de su error, como nos dice el señor D. Juan: 3.º Que, por lo mismo, y perteneciendo esta cuestión, hasta hoy al menos, al dominio esclusivo de la ciencia, cada uno es libre para seguir la doctrina que mejor le pareciere, como afirma el ilustre Frayssinous.

## II.

“Dice el Génesis en el cap. 1.º, hablando de la formación del primer dia: *Y dividió (Dios) la luz de las tinieblas. A la luz le llamó dia, y á las tinieblas noche; y así, de la tarde aquella y de la mañana siguiente resultó el primer dia.* Sucede lo mismo respecto del 2.º y del 3.º, en que aun no estaban criados el sol, la luna y las estrellas; pero el 4.º, en que fueron hechas, y los siguientes hasta el último, Moises, continúa espresándose en los mismos términos, y diciendo que de las tardes aquellas y de las mañanas siguientes se formaron todos los dias de la creación. La primera dificultad que resulta, consiste en comprender cómo sucedía esa alternativa de mañanas y tardes, ó de noches y dias, antes de existir el sol, pues sabemos, y eso hasta que los malditos modernos nos lo han enseñado con sus inútiles y vanas ciencias, que la luz existe latente en todo el universo, necesitando de una acción química para manifestarse. En estos tres primeros dias son en los que se apoyan muy principalmente los concordantes para tomar la

palabra *dia* por época, supuesto que no había sol que pudiera con su luz reflejar dividir en tardes y mañanas ó dias y noches esos tres tiempos. Ahora bien, si esa alternativa de luz y de tinieblas fué por un tiempo ilimitado, ¿cómo se verificaba? ¿Cada y cuando se hacía el cambio? ¿qué agente lo provocaba? y ¿qué debemos entender entonces por mañana y tarde?" (1)

Antes de resolver las dudas ó cuestiones que se proponen en este párrafo de la *Carta*, diré, aunque sea de paso, que la religion y la Iglesia jamás han tenido por vana é inútil á la verdadera ciencia, como parece indicarlo con sarcasmo el Sr. Amador, cuando dice: *sabemos, y eso hasta que los malditos modernos nos lo han enseñado con sus inútiles y vanas ciencias*. Si tal ha pensado el Sr. D. Juan, sepa que se equivoca, que contradice á la historia de la verdadera ciencia, que es la filosofía, y que insulta gratuitamente á la religion y á la Iglesia. Escrito está que *Dios es el Señor de las ciencias*; (2) y de la Iglesia, puede decirse que es la madre de ellas. "Fué comun el desprecio, dice un ilustre escritor, en que se veían envueltas la Religion y la ciencia durante el siglo XVIII. Afortunadamente ya no es permitido en el dia mofarse así de la una ni de la otra, porque ambas se han vuelto á encontrar en el campo de la observacion, y se han abrazado en el regazo de la verdad." [3] Desconociendo enteramente y burlándose de la historia, es prurito entre cierta clase de personas asegurar que el catolicismo es enemigo jurado de las luces, de la civilizacion y del progreso, y esto no es mas que una ruin y miserable calumnia. "Nada más comun, dice un sábio escritor frances contemporáneo, que encontrar cierta clase de espíritus, que se contentan con los estudios mas superficiales, que hablan de todo y nada profundizan, que de todo deciden, tanto mas magistral y afirmativamente, cuanto debieran ser mas modestos y reservados. Una de las manías mas incurables de aquellos que se tienen por sábios y *espíritus bellos*, es querer ser universales y erigirse en doctores, aun en materias sobre las cuales no tienen sino conocimientos medianos, y de aquí viene, hace un siglo,

(1) Carta del Sr. Amador, pag. 4 y 5.

(2) Lib. 1.º De los Reyes, cap. 2.º, vers. 3.º

(3) Estudios Filosóficos por A. Nicolás, 1.º, pag. 265 de la edicion española.

ese desbordamiento de sistemas en materia de moral, de política, de educacion, capaces todos de trastornar el universo entero.... Vale mas una ignorancia sensata que un vano saber: el hombre sensato conoce su debilidad, se la confiesa á sí mismo y desconfia de ella; el sábio á medias, envanecido con lo que sabe, se arroga una ciencia que no tiene, careciendo aun de la prudente moderacion que aconseja el buen sentido, y de la luz que dá una ciencia profunda: él sigue las luces vanas de su espíritu, y se estravía. No, el mas ignorante no es aquel que nada sabe, sino aquel que falsamente cree saber: de aquí nacen las mas ridículas y funestas pretensiones."

Pero vengamos ya á las dificultades del Sr. Amador, propuestas en el párrafo que antecede. "La primera dificultad, dice, consiste en comprender cómo sucedía esa alternativa de mañanas y tardes, ó de noches y dias, antes de existir el sol, pues sabemos.... que la luz existe latente en todo el universo, necesitando de una accion química para manifestarse." Pudiera desde luego decirle yo que: *Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos* (1); ó esclamar con Bossuet: *Plugo al grande Artífice enviar la luz aun antes de reducirla á la forma que despues le dió en el sol y en los demas astros, porque queria enseñarnos que esos grandes y magníficos lumináres, que algunos han pretendido divinizar, no tenían por sí mismos ni la materia preciosa y brillante de que están compuestos, ni la admirable forma á que los vemos reducidos*. (2) Espresiones sencillas, dice Augusto Nicolas, que le serán en mas mérito á Bossuet delante de Dios, que todos los importantes descubrimientos de nuestros físicos. [3] Pero es claro, como dice el mismo escritor en el lugar citado, que semejante esplicacion no podrá contentar á los espíritus fuertes, y por lo mismo ni al autor de la *Carta*: por esto no han escaseado á Moises el ridículo sobre este punto, no sospechando siquiera que este ridículo caería luego sobre ellos mismos.

En efecto, la luz es la primera obra, con la cual comenzó el Creador la serie de prodigios con que enriqueció y adornó á la naturaleza

(1) Salmo 117, vers. 23.

[2] Citado por A. Nicolas en sus Estudios Filosóficos, t. 1.º, pag. 244.

(3) Ibid.

visible. El sol fué criado hasta el cuarto día: Qué es la luz, y cómo pudo existir antes que el sol? Esto es lo que confunde al Sr. Amador. ¿Cómo se explica sobre esto la ciencia? Véamoslo.

“Unos dicen, escribía hace poco un profundo sábio mexicano, que la luz es una sustancia fluida, que nos rodea en todas partes, y se hace visible cuando se pone en movimiento, bien sea por el sol, bien por otro agente cualquiera: otros pretenden que no es mas que fuego, que desprendiéndose de su foco en partes infinitamente pequeñas y sutiles, hiere dulcemente nuestros ojos, formando en ellos la vision. Sin embargo, sentimos que hay unas veces calor sin luz, y otras luz sin calor y sin fuego. Ambas teorías ofrecen grandes dificultades en sus aplicaciones prácticas, y distan mucho de explicar los fenómenos, que se presentan á cada paso.”

“Unos pretenden, dice un sábio frances [1], que la luz es una sustancia fluida de que estamos circundados, y que se hace visible cuando es agitada y puesta en movimiento por el sol ó por cualquiera otro cuerpo inflamado; y otros dicen que la luz no es mas que el fuego mismo, que por medio de la emanacion de sus partes infinitamente sutiles hiere suavemente nuestros ojos á cierta distancia.”

“La Escritura no dice, escribe Mr. Marcelo de Serres, que Dios crió ó hizo la luz, sino solamente que fuera la luz, y la luz fué. Por consiguiente, si la luz no es un cuerpo particular y distinto, sino simplemente unas vibraciones ú ondulaciones del éter, producidas por estas ó aquellas causas, el escritor sagrado no podia designar su aparicion de un modo mas claro ni mas conforme á la verdad. Así es como la Escritura ha precedido nuestros mas recientes descubrimientos, ~~de~~ y estos encuentran su apoyo en una narracion que la falsa filosofia habia mirado hasta aquí como contraria á todos nuestros conocimientos físicos.” [1]

“Resulta de lo dicho: 1.º Que en el choque de dos hipótesis en que andan todavia fraccionados los físicos, con respecto á la naturaleza de la luz, Moises resuelve la cuestion en favor de los modernos. Mejor fi-

(1) Gaume, Catecismo de Perseverancia, t. 1.º, pág. 162.

(1) Cosmogonía de Moises, cit. por Gaume, Catecismo de Perseverancia, t. 1.º, pág. 161.

sico, en alguna manera, que Newton, el legislador de los hebreos tuvo ideas mas exactas sobre la luz que las de un sábio, que, á causa de la importancia de sus descubrimientos, puede que sea el primero entre los mas ilustres de los tiempos modernos. 2.º Que segun Moises, como segun un bastante crecido número de físicos, puede sostenerse ser la luz y el calor una sola y misma cosa, ya se consideren como fluidos ó cuerpos divididos, ya se les asimile á las vibraciones ú ondulaciones exitadas en los cuerpos por no importa que causa. En efecto, la palabra hebraica *or* ó *aur* significa igualmente un fluido que por una especie de flujo ó emanacion sale de los cuerpos propios para deramarlo ó comunicarlo. Esta interpretacion, la mas sencilla y conforme al texto de la Escritura, nos parece muy fundada. Por lo menos la comun experiencia nos enseña que no se verifica ninguna combustion ni ningun considerable desarrollo de calor, sin que vayan acompañados de una produccion de luz. Hé aquí porqué muchos físicos, al ver la constancia de dichos fenómenos, han confundido el calórico expansivo con el fluido luminoso. Cónstanos asimismo por la esperiencia que hay un calor y una luz independientes del sol. ¿No los vemos, en efecto, brotar del mas leve choque, salir chispeando de pedernales sacados de lugares los mas tenebrosos, donde la luz del sol no penetró jamás? ¿No nos muestran estos fenómenos fosfóricos que hay luz en todos los cuerpos de la naturaleza, tanto en los seres vivientes, como en los minerales extraidos de las entrañas del globo, donde jamas penetró el menor rayo de la benéfica luz del sol? Es, pues, evidente que este astro no es el que produce aquella luz latente. Esta se hace visible apenas una causa cualquiera excita ó produce aquellas ondulaciones necesarias á su manifestacion. Ahora pues, la actual geología reconoce la existencia de la causa como anterior á la aparicion del sol, en la elevada temperatura del globo al salir de la nada. Todos los experimentos nos conducen, en efecto, á concluir que, al principio de las cosas, todos los materiales que componen hoy dia la masa sólida del globo, no formaban primitivamente mas que una inmensa masa líquida, en que estaban, como hirviendo por todas partes, las materias mas densas y mas fijas. Y ¿cómo hubiera sido posible una tal conflagracion, sin producir una luz tan viva como radiante en

la superficie de los cuerpos candentes por efecto de tan considerable calor? Semejante luz debía, efectivamente, ser de las mas resplandecientes, poco mas ó menos como la que producimos cuando echamos fragmentos de cal viva en ciertas combinaciones gaseosas, cuyo brillo y vivacidad son insoportables á la vista.—Síguese de aquí que la ciencia actual ha vuelto á encontrar esta luz independiente del sol, luz de la cual tanto se habia mofado la impiedad. En esto, pues, como en todo lo demas, se verifica que el saber las cosas á medias aleja de la religion, y que una ciencia profunda hace volver á ella.” (1)

Veamos ahora como se explica sobre este punto el autor de los *Estudios Filosóficos*.

“¿Quién no sabe en nuestros dias, dice, que cada molécula de la materia posee una cierta cantidad de luz, de calor y de electricidad, que le es propia y que es del todo independiente de los rayos solares, y que por lo mismo tuvo razon Moises en distinguir la luz primitiva de la que, emanada mas tarde del sol, es todavía el principal foco de la que recibe la tierra?”

“De los trabajos é investigaciones de Young, de Fresnel y de Mr. Arago resulta, en efecto, que la luz es puesta en acción por la vibracion de un fluido esparcido por el universo, fluido estremadamente sutil, que llena el espacio, que pasa y penetra en el interior de todos los cuerpos, y al cual se ha dado el nombre de éter. Mientras este fluido está en reposo, hay oscuridad completa; pero cuando es vibrado, se produce la luz, y nosotros percibimos su sensacion. Hay varias causas que pueden ocasionar esta vibracion, como el sol ó las estrellas, la electricidad, la combustion y cualquiera de las acciones químicas.”

“Así, fuera de la vista del sol, y á profundidades tales que es imposible suponer que llegue hasta ellas la accion de sus rayos, se revela y descubre la luz de mil maneras diferentes. Quanto mas se profundiza hácia el centro de la tierra, mas la impresion del calor denuncia la existencia de este fluido, y hace suponer que la tempera-

(1) Catecismo de Perseverancia, t. 1.º pág. 161 y 163. Cosmogonía de Moises, pág. 109 y 114.

tura y la luz primitiva, de que gozó la tierra en las primeras edades de su formacion, eran bastante considerables para que pudiese pasarse sin la que el sol ahora le envia. Solo cuando por efecto de la emision de rayos, este exeso de temperatura y de luz se dispó á través de los espacios celestes, recibió el sol una atmósfera luminosa, propia para compensar respecto de la tierra la luz y el calor que su superficie habia perdido á causa de su consolidacion. De suerte que, segun los mas positivos resultados de las ciencias físicas, la luz propiamente dicha, no solo pudo, sino que debió preceder al sol, que es uno de sus principales motores.

“Es menester observar ahora la esactitud y propiedad de las palabras con que espresa Moises la aparicion de la luz. Por una redundancia ya generalizada, los traductores le hacen decir que *la luz sea hecha, y la luz fué hecha*; pero el texto hebreo dice solamente *lehi or, vaihei or, LUZ SEA, LUZ FUE*; energia de espresion que no solo aumenta el sublime que ya habia llenado de admiracion al retórico Longinos, sino que está, ademas, en una precision no menos admirable con la naturaleza de la luz. En efecto, la luz no debió ser criada ni hecha como un cuerpo particular cualquiera, supuesto que en sí misma no es mas que el resultado de la vibracion del fluido luminoso, así como el sonido es resultado de la vibracion del aire atmosférico. El escritor sagrado no podía, pues, designar su aparicion de una manera mas clara y mas conforme á las causas de su propagacion. Parece que su espresion arroja la luz por los espacios, haciéndola saltar del mismo seno de las tinieblas, como lo dice S. Pablo con una esactitud de espresion no menos notable. *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere.*”

“Otra particularidad, que ha llamado asimismo la atencion de todos los sábios, es que la palabra *luz* en hebreo lleva consigo la idea de calórico, y ¡cosa extraordinaria! indica igualmente un fluido saliendo por emanacion y ondulacion de los cuerpos que tienen la propiedad de propagarlo. “Es un hecho muy digno de advertencia, dice Mr. Chabard, que los significados de luz y de calórico se hallan espresados en la Biblia por una misma y única palabra. En el sentido ó significado del hebreo debemos comprender, no solo la luz, sino “el calórico, y es preciso traducir la palabra *avor* por *luz-calórico*,

“que corresponde á nuestro agente *químico-electro-magnético*, nacido ayer, si nos es permitido hablar así; de modo que la Biblia le lleva á la ciencia una delantera de mas de tres mil años. A fin de poder concebir mas fácilmente lo que es ese fenómeno, al cual damos el nombre de luz, debe tenerse presente que la palabra *avor*, tomada en su sentido radical, lleva consigo la idea de un fluido saliendo por medio de *efluvios*. (1) La semejanza en el modo de propagarse el calor y la luz, dice Mr. Marcelo de Serres (después de haber hecho iguales observaciones que Mr. Chaubard), tal como se halla indicada en el relato de Moises, está enteramente de acuerdo con los últimos descubrimientos y adelantos de la ciencia. Por medio de los mas ingeniosos procedimientos está trabajando actualmente Mr. Arago para resolver experimentalmente la cuestion relativa á la naturaleza de la luz; pero antes que él, y aun muchísimo antes que Newton, decidió Moises la cuestion en favor de los físicos modernos, y se puso en cierta manera del lado de la teoría de las vibraciones.” [2]

“En fin, un descubrimiento geológico muy reciente confirma asimismo la verdad de la cosmogonía de Moises acerca de la aparición de la luz y aun de los vegetales antes que el sol. Es sabido que los vegetales *fósiles* de nuestros climas presentan las mismas especies que los encontrados en América; por consiguiente, es incontestable que á esa época no existía la desigualdad de calor solar entre ambos hemisferios que causa actualmente la diferencia en las producciones vegetales, y que para aplicar aquella conformidad, es necesario existiese una irradiación central de luz y de calor, ó una atmósfera luminosa, ó cualquiera otro medio de distribución igual de la luz-calórico.” (3)

“Las relaciones que acabamos de señalar, dice Mr. de Serres, entre el relato del Génesis y los recientes descubrimientos de las ciencias físicas, son muy notables. El génio del Legislador hebreo recoge por ellas un nuevo tributo de gloria, y ya no se puede dejar de reconocer en él ó una revelación venida de lo alto, ó al menos ese golpe de vista

[1] Elements de géologie.

[2] De la cosmogonie de Moises comparée aux faits géologiques, t. I., pag. 42 et 99.

[3] Estudios Filosóficos, t. 1.º, pag. 244 y siguientes.

del génio que adivina los misterios de la naturaleza, atraviesa las tinieblas en que se hallan envueltos, y constituye la verdadera inspiración, que comunica á los hombres un rayo de la verdad eterna. [1]

Los Editores del *Curso completo de Sagrada Escritura* (2), en sus *Anotaciones* al cap. 1.º del Génesis, dicen: *Estos dos versos* (el 3.º y el 6.º), *han dado lugar á dos objeciones. Se ha dicho contra el primero que hace preceder la creación del sol por la de la luz, siendo que esta es solo su emanación: por lo mismo, se pone el efecto antes de la causa. Esta objeción es susceptible de dos soluciones diferentes.— Se puede responder, como se ha respondido siempre antes de nuestra época, que Dios crió desde luego la luz, considerada como materia constitutiva del sol y de las estrellas; y que en el cuarto día solamente organizó los cuerpos luminosos, condensando esta materia y dándole una forma. Así es como las aguas estuvieron derramadas sobre la tierra, y aun mezcladas con la materia sólida del globo, antes que Dios las hubiese juntado en el segundo día para formar el Oceano. Esta solución es buena é independiente de toda hipótesis sobre la naturaleza de la luz.— Pero el estado actual de nuestros conocimientos suministra una segunda respuesta, mas directa y satisfactoria. Está universalmente reconocido que la luz es una sustancia independiente del sol, que es un fluido esparcido por el espacio y puesto en vibración por ciertos cuerpos, que se llaman luminosos. Pero la luz no emana mas del sol que la mueve y agita, que el aire de la campana que la vibra: el aire y el metal no son mas heterogéneos, que la luz y los cuerpos que parecen producirla. Por consiguiente, la creación de la luz ha podido preceder á la de los astros, como la de estos á la de los animales.*

Tal vez parezcan demasiado largas las citas que anteceden; pero las he creído convenientes y aun necesarias para que se vea cómo esplica la ciencia, en sus últimos adelantos, la aparición de la luz antes de existir el sol. Ignoro si tal esplicación será esacta, segura, y no venga por tierra dentro de algunos años: pero no hay otra: la ciencia no se ha enriquecido hasta hoy con otros nuevos descubrimientos.

(1) *Cosmogonía de Moises*, citado por A. Nicolas.

[2] Tomo 3.º, pag. 1589 y 1590, art. Annotations géologiques á la Génese.

Aquí tiene, pues, el Sr. D. Juan Amador lo que buscaba, y que podía fácilmente haberlo visto en las obras que dejo citadas. Ya ve el autor de la *Carta* que la ciencia, la verdadera ciencia, no ha calificado de impostura la narración mosaica, como él se permite hacerlo con tanta ligereza.

Quedamos, pues, en que la luz, como ha dicho Augusto Nicolas, no solo pudo sino que *debió* preceder al sol. Esto es lo que enseñan hasta hoy los adelantos geológico-astronómicos, y de los cuales parece muy apasionado el Sr. Amador y bastante versado en ellos.

Pero bien, observa el autor de la *Carta*: si durante los tres primeros días de la creación no había sol que pudiera con su luz reflejarlos en tardes y mañanas, ¿cómo es que Moisés nos habla sin embargo de tardes y mañanas? ¿Cómo se verificaba esta alternativa? ¿cada y cuando? ¿qué agente la provocaba? y ¿qué debemos entender por *mañana y tarde*?

Muchas preguntas son estas, y no parece sino que el Sr. Amador pretende que en respuesta se le dé un tratado completo de física experimental. Al llegar a este punto de su *Carta*, el geólogo de S. Cosme, como tan dado a los estudios sobre las Santas Escrituras, se acordó sin duda de aquella multitud de preguntas con que el Señor confundió al pacientísimo Job. *¿Quién es ese, dijo el Señor desde un torbellino, que envuelve sentencias con indoctos discursos? (¿Y no pudiera aplicarse esto al Sr. D. Juan Amador?) ¿Dónde estabas, cuando yo echaba los cimientos de la tierra? házmelo saber si tienes inteligencia. ¿Quién echó las medidas de ella, si lo sabes? ó ¿quién entendió sobre ella la cuerda? ¿Sobre qué están apoyadas sus bases? ¿ó quién asentó su piedra angular....? ¿En qué camino habita la luz, y cuál es el lugar de las tinieblas? Por qué camino se esparce la luz y se reparte el calor sobre la tierra? Dáme razón, si sabes, de todas estas cosas.* (1) Casi en los mismos términos se ha interpelado al Illmo. Sr. Obispo, pidiéndole la explicación de los admirables misterios de las obras del Señor.

Pero no; no es acaso el sagrado libro de Job el que ha inspirado al Sr. Amador: es, seguramente, Voltaire, el tristemente célebre patriar-

[1] Job. cap. 38.

ca de Ferney, que hizo un abuso tan lastimoso de la admirable flexibilidad de genio, con que lo enriqueció el cielo: Voltaire, de quien se dice que: "En historia, fué uno de los primeros que introdujeron la crítica del estudio de los hechos; sus observaciones están llenas de interés, pero cae frecuentemente en el defecto de la parcialidad, y altera los acontecimientos á medida de sus pasiones. Como filósofo, no hizo otra cosa que adoptar y propagar las ideas de Loke y Condillac, aun cuando tomó por base de su filosofía la incredulidad. Lo más frecuente en él es que haya empleado su talento en la propagación de doctrinas perniciosas, aun cuando nada haya conseguido." (1) Otro historiador dice: "Voltaire no se engañó en su presagio. En medio de sus triunfos, vióse acometido de una violenta hemorragia, que hizo desde luego temer por su vida. Los remedios que se le propinaron, no hicieron más que aumentar su debilidad; perdió el sueño, y tratando de recobrarle, tomó una fuerte dosis de ópio, que le quitó casi enteramente el uso de la razón. D'Alembert, Diderot, Marmon- tel, todos sus principales discípulos acudieron entonces para sostener la constancia de su maestro en las últimas horas; pero no lograron sino ser testigos de su propia ignominia. La presencia de la muerte hizo vacilar al corifeo de la incredulidad, y á pesar de todos pidió confesarse. Escribió al cura de S. Sulpicio, en cuya parroquia habitaba, suplicándole que le enviase un sacerdote, y el cura le mandó al abate Gauthier, capellan de los incurables, á quien el moribundo entregó un escrito firmado de su mano, en que protestaba que quería morir en la Religión de la Santa Iglesia Católica, en que había nacido. Suplicó al mismo que presentase su declaración al cura de S. Sulpicio y al arzobispo de Paris, para saber si era suficiente; mas al volver el abate de cumplir aquella comisión, encontró cerradas todas las puertas y no le fué ya posible ver al moribundo. Sucediéronse entonces unas á otras aquellas escenas de furor y rabia, que horrorizaron á los mismos incrédulos. No podían estos acercarse al lecho del moribundo, sin oír mil imprecaciones. *Retiraos, les decía, vosotros sois la causa de que yo me vea así: maldita sea la gloria que me habeis preparado.* En medio de sus maldiciones, se notaban los re-

[1] Diccionario biográfico universal, por D. J. R., artículo Voltaire.